

OJEADA A LA KOINE: ENSAYO DE CARACTERIZACIÓN PERIODOLÓGICA

§ 1. El estudio de la *koiné* deriva de tres impulsos marginales: el interés por la lengua del Nuevo Testamento, el auge de los trabajos sobre el griego medieval y moderno que trajo consigo la independencia del pueblo griego y los enormes avances de la epigrafía y de la papirología a mediados del pasado siglo. Los hallazgos papirológicos y la comparación con otras fuentes literarias, como Epicteto, plantearon en términos muy diferentes la antigua discusión entre los 'puristas' y los 'hebraístas' de los siglos XVII y XVIII. En el griego del NT, descontados los ecos de los LXX (traducción a veces servil del hebreo), se encontraban rasgos comunes con la lengua de los papiros y de las inscripciones. Los trabajos de Sophocles, Krumbacher, Psichari y sobre todo Hatzidakis (enumerados y comentados por S. G. Kapsomenos, «Die griechische Sprache zwischen Koine und Neugriechisch», *11^e Congrès International des Études byzantines*, Liechtenstein 1978², vol. II, 1-39) vinieron a dar una nueva visión del griego medieval y moderno. Este dejó de ser tenido por una lengua bárbara, tal como se lo consideraba en la *Turco-Graecia* de Crusius o en el glosario de Du Cange, o de ser estimado por puro patriotismo, al estilo de un Adamantios Koraes, como una continuación gloriosa de los dialectos eólico y dórico. Hatzidakis dejó sentado que el griego moderno era una continuación del que se hablaba en época helenística e imperial y que muchos de sus rasgos aparecían en escritores de estas épocas.

§ 2. Con estos precedentes aparecieron a comienzos de siglo los estudios de A. Thumb, *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Strassburg 1901, y P. Kretschmer, *Die Entstehung der Koine*, Wien 1900¹, seguidos por los de A. Meillet, *Aperçue d'une histoire de la langue grecque*, París 1913 y un buen número de monografías, que

¹ Los puntos de vista de P. Kretschmer pueden encontrarse resumidos en su *Introducción a la lingüística griega y latina*, Madrid 1946, 203-11.

fueron resumidas y discutidas por A. Debrunner, *Geschichte der griechischen Sprache II: Grundfragen und Grundzüge des nachklassischen Griechisch* (Berlin, Sammlung Göschen, 1954)². De todo ello se han obtenido importantes resultados, a pesar de que la investigación sobre la *koiné* se haya resentido del enfoque impuesto a su estudio por estos grandes pioneros. Hoy gracias a las tres reglas de Debrunner (§ 107), sabemos que la *koiné* es una fase histórica del ático, quedando descartadas las teorías de Kretschmer que daban excesiva importancia en su constitución al fondo jónico, u otras más antiguas que la consideraban como una mezcla de todos los dialectos.

§ 3. Pero, como advertíamos, los planteamientos iniciales en el estudio de la *koiné* han venido pesando hasta hoy en día en la investigación, impidiendo que se prestara mayor atención a su dinámica interna. Los problemas que hasta el momento han acaparado la atención de los estudiosos, aparte de la cuestión del origen³, han sido: 1. la eliminación de los antiguos dialectos y la huella de los mismos en la *koiné*⁴, y 2. la acción del adstrato y del substrato lingüístico (a saber, las relaciones mutuas del griego y del latín, del griego y del hebreo, del copto y del griego, etc.)⁵. En una palabra, problemas en cierto modo marginales al estudio de la *koiné* como sistema⁶. Aparte de esto, las múltiples monografías sobre la lengua de los papiros y de las inscripciones, como las muy conocidas de Meisterhans, Kern, Nachmanson, Thieme, Mayser, Palmer, etc., en lugar de haber sido un acicate para el estudio de la *koiné* en su evolución interna, han

² «Problemas y rasgos fundamentales del griego postclásico» en O. Hoffmann -A. Debrunner - A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid 1973.

³ Señalo muy destacadamente el de A. López Eire, «Fundamentos sociolingüísticos del origen de la *koiné*», *CFC* 17, 1981-82, 21-53.

⁴ Cf. I. Rodríguez Alfageme, «Decadencia dialectal y expansión de la *koiné*», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1983, I, 37-64.

⁵ Cf. E. García Domingo, *Latinismos en la *koiné**, Burgos 1969; *Id.*, «La penetración del latín en el griego: panorámica desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo IV d.C.», *CFC* 18, 1983-84, 249-89. Sobre el NT y LXX, cf. A. Piñero Sáenz, «Griego bíblico neotestamentario. Panorámica actual», *CFC* 11, 1976, 123-97 y N. Fernández Marcos, «Los estudios de 'Septuaginta'. Visión retrospectiva y problemática más reciente», *ibid.*, 413-68.

⁶ Hay excepciones naturalmente, cf. M. García Teijeiro, «Innovaciones sintácticas en la *koiné*», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1983, I, 247-77.

difundido un general escepticismo sobre la posibilidad de emprenderlo con garantía de solvencia. La documentación contemporánea de los hechos lingüísticos (en inscripciones y papiros) es fragmentaria y dispersa y está en contradicción con el testimonio de la tradición literaria en multitud de casos. En otros documentos (los oficiales), la redacción se muestra sospechosamente cuidadosa y coincidente con ésta. El área de difusión de la *koiné* es, asimismo, tan amplia que se presta a la legítima duda de si los fenómenos fonéticos, morfológicos o sintácticos registrados en un lugar determinado aparecían también en otro a gran distancia geográfica.

§ 4. Por último, la consideración parcial de los hechos de lengua y cierta tendencia de la lingüística histórica a tomar en consideración cuestiones de sentido y no de forma han sido, igualmente, frenos considerables para la realización de una historia concisa de la *koiné*, a la manera en que se ha podido hacer, pongamos por caso, el manual de Chantraine sobre la morfología histórica del griego antiguo. Una importante excepción es el trabajo de K. Dieterich, *Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache seit der Hellenistischen Zeit bis zum 10. Jh. n. Chr.*, Leipzig 1899, que todavía hoy puede consultarse con provecho, aunque tiene el defecto de su imprecisión cronológica. Y con esto tocamos un problema capital, previo a cualquier estudio científico, el de la delimitación clara del objeto.

§ 5. Admitido que por *koiné* o lengua común debe entenderse *la fase histórica del ático, en todos los niveles lingüísticos, comprendida desde su difusión general como interdialecto en el período helenístico a su generalización como la única modalidad del griego escrito y hablado en la época imperial romana, que constituye la base del griego medieval y moderno, ¿dónde poner sus límites y qué criterios establecer para su periodización?* Las dificultades de fijar unos hitos temporales claros conducen, por un lado, al establecimiento de una cronología convencional (300 a.C. a 550 d.C. *koiné*, de 550-1453 griego medieval, de 1453 en adelante griego moderno) y, por otro, a renunciar a cualquier determinación cronológica, como A. Debrunner, que, al dar a la *koiné* el nombre de 'griego post-clásico' por no incurrir en

arbitrariedad, incurre en la no menor de aplicar la misma denominación a fases lingüísticas distintas, como son el término inicial y el final de una evolución. Vista la relación existente entre los hechos lingüísticos y políticos, reconocida desde Lorenzo Valla y Nebrija a nuestros días, se puede establecer en la *koiné* una periodización, que desde el punto de vista de la lengua no deja de tener su fundamento. Admitida la cronología anterior de los especialistas del griego moderno, cabe distinguir en la *koiné* tres periodos:

- a) *koiné* helenística: siglos III a.C. al siglo I d.C.
- b) *koiné* imperial: siglos I d.C. al siglo IV d.C.
- c) *baja koiné*: siglos IV d.C. al siglo VI d.C.

§ 6. Para no incurrir también en la arbitrariedad, habría que dar a las denominaciones anteriores un contenido ajustado a su objeto y esto es lo que nos proponemos hacer de una manera sumaria, para que quede en claro cómo esa terminología tomada de la historia política es congruente con los hechos lingüísticos. En el primer período, el ático, que inicialmente coexiste con los demás dialectos griegos, se va imponiendo gradualmente sobre todos ellos hasta lograr su eliminación, salvo en comunidades apartadas y núcleos reducidos de población. Es la modalidad dialectal en la que todos los griegos se entienden y la empleada en la colonización del Asia Menor y Egipto. Pero no es sólo la historia externa lo que caracteriza a la *koiné* en este segmento temporal, sino los importantes cambios lingüísticos que en él se producen. Debidos a las presiones internas del sistema, conducirán a la postre a la disociación entre la lengua hablada y la lengua escrita que se ha de postular para el período imperial. En éste, reacciones culturales como el aticismo⁷ y la segunda sofística mantienen la cohesión idiomática del ático antiguo, favorecida por el formulismo de la lengua escrita en todas sus manifestaciones, lo que disimula la realidad de los hechos, es decir, la efectiva diglosia entre la lengua culta y la popular. En el tercer período, la lengua popular comienza a reestruc-

⁷ Cf. J. Frösén, *Prolegomena to the study of the Greek language in the first centuries A.D. The problem of Koine and Atticism*, Helsinki 1974; G. Anlauf, *Standard Late Greek oder Attizismus? Eine Studie zum Optativgebrauch*, Köln 1960.

turarse y algunas de sus innovaciones hacen de vez en cuando su aparición en la literatura, preludiando lo que va a ser el griego medieval.

§ 7. Inventariemos algunos de estos hechos. En el período helénístico se efectúan fenómenos debidos a las tendencias generales de toda lengua y tiene, asimismo, lugar un importante cambio en el sistema fonológico de la *koiné*. Entre los primeros, debidamente registrados por la gramática histórica, unos se deben a la mayor evolución intelectual de la lengua griega y otros a acciones regularizadoras. Son hechos, desde el punto de vista del sistema, irrelevantes, pero a la larga ejercerían una presión importante sobre su evolución.

A la tendencia a la expresión abstracta se deben:

- La eliminación del dual (lo que, por ejemplo, hacía superflua la oposición entre ἕτερος y ἄλλος, usados después indiscriminadamente).
- La desaparición de las partículas, salvo las de valor conectivo o lógico (δέ, οὖν)⁸.
- La abundancia de formaciones en -μα, -μος, -σις, -της.
- El empleo creciente de completivas con ὅτι, lo que disminuía el número de participios e infinitivos en uso, con importante repercusión en la eliminación posterior de estas formas verbales.
- La generalización de las oraciones de ἵνα con subjuntivo (en detrimento de las de ὥς y ὅπως con verbos de cuidado, conato y empeño), que, al extenderse a los verbos de voluntad, reduciría todavía más el empleo del infinitivo.

A la acción de la analogía se ha de atribuir:

- La regularización de paradigmas en la flexión nominal (p. ej. eliminación de la declinación ática, extensión de los adjetivos de tres terminaciones, substituciones léxicas, ναῦς por πλοῖον, οἷς por πρόβατον, etc.).

⁸ Cf. E. García Domingo, «Uso de las partículas en la versión griega del S.C. de Asclepiade y sus correspondencias en latín», *CFC* 11, 1976, 395-411; J. Ignacio González, «Las partículas en Menandro», *Eclás.* 25, núm. 86, 1981-83, 163-84, y los estudios más amplios de M. E. Thrall, *Greek particles in the New Testament*, Leiden 1962, J. Blomqvist, *Greek particles in Hellenistic Prose*, Lund 1969. A. Hellwig, «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Glotta* 52, 1974, 145-71.

— La regularización de paradigmas en la flexión verbal (ἔδῶκαμεν, οἶδαμεν), eliminación de las alternancias vocálicas y de la flexión aatemática, δεικνύω por δεικνυμι, la expansión del aoristo sigmático a expensas del temático, generalización de -θην en los verbos mediales deponentes, ἀπεκρίθην por ἀπεκρίνάμην, etc.).

§ 8. Pero el fenómeno que mayor repercusión tendrá en la reorganización ulterior de la lengua será la evolución del sistema fonológico, que alterará el juego de los morfemas nominales y verbales. Al término del período helenístico, como consta por documentos fechados (v.gr. la «Carta de Claudio a los alejandrinos») ⁹, el sistema vocálico de la *koiné* ha cambiado radicalmente, como han puesto de relieve los estudios de Teodorsson ¹⁰ y de Rodríguez Alfageme ¹¹. Frente a lo que se venía creyendo y todavía algunos se empeñan en creer ¹²,

⁹ *C. Papyr. Judaic.*, núm. 153. Data del 42 d.C.

¹⁰ «Phonological variation in classical Attic and the development of koine», *Glotta* 57, 1979, 61-75; Id., *The phonemic system of the Attic dialect 400-340 a.C.*, Lund 1974; Id., *The phonology of Ptolemaic koine*, Lund 1977.

¹¹ «Notas sobre la evolución del sistema vocálico en la *koiné*», *CFC* 9, 1975, 339-379.

¹² Es esto lo que le ocurre a F. Th. Gignac, quien parece negarse a aceptar la evidencia, influido por el argumento de autoridad. Ha visto bien que «quantitative distinction was lost in Egypt by the beginning of the Roman period». Señala los intercambios entre α y ε, οι y υ, pero no el de η, ει y υ, como si sintiera pudor en hacerlo. Observa el cambio en la naturaleza del acento, pero insinúa que la aparición del acento intensivo fue en Egipto «the result of bilingual interference» (*A grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods*, Milano 1975, vol. I *Phonology*, pp. 324 y 326). ¿Sería preciso pensar en el caso del beocio, que anticipadamente muestra una evolución fonológica similar, en una acción del adstrato lingüístico? El 'bilingüismo' con el que se ha de contar es el de la disociación entre la lengua coloquial y la lengua culta escrita, con sus normas ortográficas, gramaticales, fraseológicas y la multitud de tecnicismos creados en el transcurso del tiempo. A este respecto, creo muy aleccionadoras las palabras de Lars Rydbeck: «Die Griechen wurden von der hellenistischen Zeit an ein in hohem Grade schreibendes Volk, wenn auch sicher nicht alle Stilkünstler oder Schönliteraten waren; trotzdem strebte man danach, sich eine Schriftsprache mit sauberen Niveau anzueignen». Por ello, para quienes no tenían el griego por lengua materna, valía *a fortiori* la regla de «sich an die Modelle zu halten, die Schulunterricht und Literatur geben können» (*Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament. Zur Beurteilung der sprachlichen Niveauunterschiede im nachklassischen Griechisch*, Uppsala 1967, pp. 190 y 191).

en el siglo primero de la era se habían cumplido los siguientes fenómenos:

- La reducción de los diptongos largos por pérdida de su segundo elemento ($\omega\iota > \omega$, $\alpha\iota > \alpha$, $\eta\iota > \eta$).
- El llamado itacismo ($\epsilon\iota > \iota$, $\eta > \iota$, $\upsilon > \iota$).
- La monoptongación de los diptongos breves en -ι ($\upsilon\iota > \iota$, $\alpha\iota > \epsilon$, $\omicron\iota > \upsilon > \iota$).

Con todo ello el sistema vocálico del griego, eliminadas las oposiciones de cantidad, quedaba reducido a cinco vocales con tres grados de abertura como en griego moderno:

i	u
e	o
a	

§ 9. La incidencia de este hecho, no sólo en la acentuación (que pasa de tonal a intensiva), sino en la flexión nominal, pronominal y verbal¹³, es decisiva. En la flexión nominal¹⁴ da cuenta de la eliminación del dativo, fenómeno que la gramática histórica explicaba por un proceso gradual de sustitución, de los casos ‘concretos’ primero (locativo, instrumental-comitativo, por preposiciones locales con acusativo, por μετά con genitivo) y del complemento indirecto después (por el genitivo o el acusativo con εἰς). Habida cuenta de la tenue articulación de -ν (como en griego moderno, atestiguada bien en la «Carta de Claudio a los alejandrinos»)¹⁵, acusativo y dativo de singular de los temas en -α y de la flexión temática sonaban igual:

τῆι χώραι		τὴν χώραν	(ti chora)
τῶι χρόνῳι		τὸν χρόνον	(to chrono)

¹³ Debe consultarse con prudencia (¡horrenda acentuación!) G. Mussies, *The morphology of Koine-Greek*, Leiden 1971, y con fruto F. Th. Gignac, *A grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods*, Milano 1981, vol. II *Morphology*.

¹⁴ Cf. H. Seiler, «Zur Systematic und Entwicklungsgeschichte der griechischen Nominaldeklinaton», *Glotta* 37, 1958, 41-67; H. Ruge, *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklinaton*, Stockholm 1969; L. Amundsen, «Some remarks on Greek diminutives», *SO* 39, 1964, 5-16.

¹⁵ Cf. C. Pap. *Judaic.*, núm. 153, l. 5 ἡδυνήθην (por ἔδυνήθη), l. 22 τεταμειυμένη-ve (con refuerzo final en -ε, como en griego moderno ἤτανε), l. 37 δοκεῖ (por δοκεῖν), l. 105 πρόνοια (por πρόνοιαν).

Quedaban los dativos de plural en *-αις* (pronunciado *-es*), que se confundían con los nominativos en *-ες* usados como acusativos; los dativos en *-οις* (pronunciado *-is*), que podían confundirse con *-ες*, y los dativos en *-σι* (sustituidos frecuentemente por dativos en *-οις*, dadas las combinaciones fonéticas que oscurecían el tema), que lógicamente no podían mantener el caso.

§ 10. La eliminación de las oposiciones de cantidad explica también la fusión de la flexión temática con la de los temas en *-α*: *νεανία(v)* | *πατέρα(v)*. En la flexión pronominal *σύ* (nominativo) se articulaba lo mismo que *σοί* (dativo), *ἡμεῖς* lo mismo que *ὕμεῖς*, lo que no se avenía a las necesidades de la comunicación. Por mucho que los textos literarios sigan empleando las formas tradicionales, para la lengua hablada del siglo I hemos de postular plurales del tipo *ἔμεις* | *ἔσεῖς* como los existentes en griego moderno. La evolución del sistema fonológico suprimía también las características modales y temporales¹⁶. Indicativo y subjuntivo coincidían, salvo en la segunda y tercera de plural (con oposiciones *e/i*, *u/o*), y con uno u otro modo, salvo en primera de singular y la tercera de plural, el optativo temático. El futuro resultaba homófono con el subjuntivo de aoristo sigmático¹⁷. La expresión de la modalidad y del tiempo se transfería de las respectivas características a las conjunciones.

§ 11. En el período siguiente (siglos I-IV d.C.) se cumplen algunos fenómenos fonéticos que igualmente tendrían su repercusión en el sistema de la lengua. En lo que respecta al vocalismo, se ha de señalar la reducción de los grupos *-ιος*, *-ιον* a *-ις*, *ι(v)* respectivamente. En cuanto al consonantismo, la fricativización de las oclusivas aspiradas sordas y de las sonoras, que posiblemente se había llevado a cabo en el período anterior. Aunque en este caso concreto se ha de pensar en distintas evoluciones locales, unas más avanzadas y otras más conservadoras. Se efectúa, asimismo, la sonorización de los grupos *-μπ-* en

¹⁶ Sobre el verbo, cf. B. G. Mandilaras, *The verb in the Greek non-literary papyri*, Athens 1973.

¹⁷ Cf. J. M. Floristán, «El tema de futuro en Epicteto», *EClás.* 27, núm. 89, 1985, 111-31.

-μβ- (Σεμβρόνις) y -ντ- en -νδ-. Estos fenómenos tendrían también su repercusión en el sistema de la lengua. La reducción del grupo -ιον a -ιν (que en griego medieval daría los actuales neutros en -ι del griego moderno) desempeñaría un importante papel en la desaparición del infinitivo¹⁸. El número de sus formas usado en la práctica se había reducido considerablemente por el empleo de subordinadas con *ὅτι* y *ἵνα*, así como con la eliminación de la flexión atemática (-ναί, -εναί). En activa hay un acercamiento fónico entre el infinitivo de presente -ειν/-ι(ν) y las formas -αι (-ε) del aoristo, lo que provoca acciones reguladoras (extensión de -εν para el presente y de -ειν para el aoristo, -η en lugar de -ηναι en el aoristo pasivo). El infinitivo, como tal categoría verbal, contaba ya sólo con el apoyo, insuficiente a la larga, de la desinencia media -σθαι. El final de la evolución sería la transformación de los infinitivos en puras formas nominales del tipo τὸ φιλί, τὸ φαγί.

§ 12. En la desaparición del perfecto¹⁹, aparte de la conversión del indicativo de este tema en un tiempo narrativo como el indicativo de aoristo (lo que se presta al intercambio de las desinencias -αν y -ασι en ambos temas)²⁰, fenómeno detectable en el período helenístico, intervinieron decisivamente la eliminación de las alternancias vocálicas y la desaparición por haplología de la reduplicación (καταταγμένον, προγραμμένον, τελεσμένος), lo que le dejaba sólo la -κ- (en caso de que la llevara) como característica formal.

§ 13. En el último período de la *koiné*, siglos IV-VI d.C., se produce la consonantización del segundo elemento de los diptongos -αυ, -ευ, que no tiene las importantes repercusiones en el sistema morfológico que había tenido la reducción del sistema vocálico dícrono a uno isócrono. La situación en sus rasgos generales era la siguiente:

¹⁸ Cf. H. Kurzová, «Zum Aussterben des Infinitivs im Griechischen», *Est. balcánicos checoslovacos* I, 1966, 39-50, y su réplica a las críticas suscitadas por este trabajo «Zum Problem des Infinitivschwundes im Griechischen», *LF* 92, 1969, 24-27.

¹⁹ Cf. K. L. McKay, «The use of the ancient Greek perfect down to the second century A.D.», *BICS* 12, 1965, 1-21.

²⁰ Cf. B. G. Mandilaras, «Confusion of aorist and perfect in the language of the non-literary papyri», *Akten des XII internationalen Papyrologen Kongress, München* 1974, 251-61.

- En la flexión nominal había desaparecido el dativo, sustituido en sus funciones por el genitivo y el acusativo.
- La flexión atemática estaba en plena descomposición. Desde el ático antiguo se había producido una confusión entre los temas en silbante (del tipo Σωκράτης) con los masculinos de los temas en -α (del tipo πολίτης). Ahora πίστιν y δύναμιν sonaban lo mismo que νίκην y λύπην, una vez fundidos en una forma homófona con estos acusativos πίστει y δυνάμει, νίκη, λύπη. La única diferencia entre un tipo y otro de flexión residía en el genitivo en -εως. A partir del siglo III aparecen formas de genitivo en -ης, lo que para evitar la homofonía llevó a la creación de un nominativo asigmático en -η (ἡ διάλυση).
- Los temas en oclusiva, líquida y nasal, ofrecían una situación particular. Sus dativos de singular en -ι se confundían con los acusativos en -(ι)v, -η(v). Los acusativos en -α ocupaban una posición especial. A diferencia de los de los temas en -α y en -ο, que según el énfasis fonostilístico sonaban -α(v), -ο(v), carecían de esa prolongación nasal. La tendencia a la nivelación había ya creado acusativos en -αv, lo que acercaba todavía más la flexión atemática a la de los temas en -α.
- La extensión del acusativo en -ες en la flexión atemática hizo que esta desinencia pasara a los temas en -α, cuyo nominativo de plural era en -αι (-ε). Este fenómeno está atestiguado desde el siglo VI, primero en los masculinos (Πέρσες, Σκῦθες).
- La flexión pronominal había experimentado importantes transformaciones. Los pronombres personales, por razones de homofonía, tuvieron que reorganizarse. Se dan los primeros pasos para la creación de un pronombre de tercera persona en su doble serie átona y tónica a partir de αὐτός, y de un indefinido a partir del numeral εἷς.
- El verbo se había quedado sin características modales. Desaparecido el optativo, subjuntivo e indicativo coincidían.
- Había perdido también el tema de futuro y de perfecto.
- Las formas nominales aún se mantenían: el infinitivo al borde de convertirse en un sustantivo neutro y el participio como una reliquia del pasado, con la doble tendencia de pasar a ser

un simple adjetivo o de transformarse en una forma verbal indeclinable²¹.

Y éste es el estado de cosas que, más o menos encubierto por los modos de la escritura tradicional, encontramos en el *Pratum spirituale* de Mosco.

§ 14. El cuadro hasta aquí esbozado, no se me escapa, peca de esquematismo y de imprecisión. Soy plenamente consciente de las críticas que puede suscitar. Me conformaría con que a lo largo de estas líneas hubieran quedado fundamentadas al menos tres cosas:

1. La posibilidad de establecer una periodización en la *koiné*.
2. Que el griego en el siglo primero de la era 'sonaba' de forma muy parecida a como 'suena' en la actualidad.
3. Que desde esa época hay que contar con una disociación entre la lengua culta escrita y la lengua hablada, que, aun sin llegar a la diglosia, era bastante acentuada. Que esta disociación se convertiría en una auténtica diglosia en la baja *koiné*. Fenómenos culturales como el aticismo en el siglo I y la segunda sofística no serían sino reacciones frente al peligro de ruptura con una tradición idiomática gloriosa.

Universidad Complutense. Madrid

LUIS GIL

²¹ Cf. V. Langhoff, «Unmvierte Partizipien im Griechischen», *Hermes* 105, 1977, 144-66; H. Petersmann, «Zur Entwicklungsgeschichte der Motionslosen Partizipien im Griechischen», *Die Sprache* 25, 1979, 144-66.